



A0445 (A0444)

03/05/1998

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DEL CONSEJO EUROPEO EXTRAORDINARIO PARA LA ADOPCIÓN DEL EURO

Bruselas, 03-05-98

Presidente.- Muy buenas noches a todos. Pido excusas por la tardanza, porque soy consciente de que comparezco ante ustedes en la rueda de prensa aproximadamente casi nueve horas más tarde de lo revisto; pero lo importante, al final, es si el resultado ha merecido la pena o no y, sin duda, yo quiero decirles que, como tenía la oportunidad de comentarles esta mañana, tengo la absoluta certeza y la absoluta convicción de haber vivido uno de los días, sin duda, que se pueden calificar de históricos para nuestro país, históricos para Europa, en un acontecimiento sin precedentes, en el cual once naciones europeas renuncian a sus monedas y van a crear una moneda única.

Desde el punto de vista de nuestro país, bien podría decir, con una fórmula muy sencilla, que lo que queríamos lo hemos conseguido: queríamos estar, y estamos; queríamos llegar, y llegamos; y ahora lo que tenemos que extraer es entre todos son las lecciones para que este camino que emprendemos a partir de este momento sea el camino más provechoso para nuestro país, más provechoso para los españoles y, por supuesto, también más provechoso para todos los europeos.

Quiero en este momento, en el que sin duda les hablo con profunda satisfacción, transmitir un mensaje de gratitud, de agradecimiento, a todos aquellos, como digo, que han colaborado para hacer posible la consecución de este objetivo histórico para nuestro país y a todos los ciudadanos españoles que han demostrado, con su trabajo y con su esfuerzo, la capacidad española para superar obstáculos, para vencer dificultades y para conseguir esas metas y objetivos; lo cual demuestra que en nuestro país, cuando se trazan esos objetivos con claridad, esas metas que se abren hacia el futuro con determinación, la capacidad española es una capacidad capaz de conseguir los más altos objetivos y los destinos más trascendentes y más importantes para todos.

Por lo tanto, es una gran satisfacción cuando, como digo, hemos tenido que vencer a lo largo de este camino y de este período, sobre todo en los últimos dos años, muchos escepticismos, escepticismos internos de gentes que no confiaban en el proyecto o en la capacidad de nuestro país de llevar el proyecto adelante, o escepticismos externos.

Quiero decir que la voluntad y la determinación españolas han sido claves, en mi opinión, y han sido fundamentales a la hora de conseguir este nacimiento de la moneda única, el nacimiento del Euro, no en un grupo de países muy reducido sino en un grupo de países más amplio, con lo cual hemos alejado riesgos de divisiones o de núcleos distintos que podrían influir gravemente en el desarrollo futuro de Europa.

Nadie contaba con España y España firmó desde el primer momento su determinación de estar en el momento fundacional del Euro. Se intentó luego crear determinados grupos, como el llamado "Club Med", al que unos le llamaban "Club del sur" y otros "Club de los medianos"; pero la determinación de estar entre los primeros fue una determinación también que, al final, se abrió paso.

Además, hemos cumplido los objetivos, hemos cumplido nuestras obligaciones, hemos hecho nuestros deberes, tengo que decir --y lo digo con satisfacción-- que con brillantez. La posición de España es una posición sólida, de confianza, de credibilidad, en todos los datos y magnitudes económicas que nos han servido para atraernos a la moneda única, al Euro, y también de confianza y de credibilidad en términos políticos, por nuestra contribución a hacer posible este momento fundacional en la decisión más importante que Europa va a tomar, sin la menor duda, en este final de siglo, una de las más importantes que se podían tomar y que puede tomar un país a lo largo de su historia, como es crear una moneda única, crear el Euro.

Yo les decía que, a lo largo de la historia de España, han sido muchos los momentos en los cuales nuestro país no ha podido vivir momentos parecidos o similares a éstos. Ha habido demasiados momentos en nuestra historia a los que no hemos llegado, a los que hemos llegado tarde, que hemos perdido el tren o que hemos quedado descolgados. Y hoy podemos comprobar con satisfacción lo que es posible conseguir cuando existen consensos básicos en nuestro país y lo que es posible conseguir cuando existe una determinación muy clara por parte de un Gobierno y lo que es también una compañía masiva, magnífica, espléndida, por parte de los ciudadanos españoles.

Todo esto redundará en beneficio de España, todo esto redundará en beneficio de los ciudadanos españoles, en términos de estabilidad, de seguridad y de prosperidad.

Quiero decirles que, como todos los nacimientos, este nacimiento, en este momento, no ha sido un nacimiento fácil. Hay partos o nacimientos más o menos difíciles, más o menos largos, y éste ha sido, sin duda, un poco difícil y un poco largo. Yo creo que, al final, la espera estaba bien justificada y que, como decía hace ya mucho tiempo, en otros siglos, una de las figuras que hemos elegido para uno de los anversos de nuestras monedas, de nuestros Euros, como es Miguel de Cervantes, "más vale decir una palabra a tiempo que no cien a destiempo".

Ya que no necesitamos justificar ningún retraso ni ninguna componenda política, sino nuestra actitud y nuestro comportamiento determinado de que podamos cumplir desde el comienzo y estar en el momento fundacional y, en consecuencia, tener que explicar, como decía esta mañana, un éxito; creo que también valía la pena agotar todos los argumentos posibles a lo largo del día de hoy para conseguir, efectivamente, que el nacimiento del Euro fuese un nacimiento con todos los requisitos y pronunciamientos favorables en términos de confianza y de credibilidad para nuestros países, en términos de confianza y de credibilidad para Europa y, por supuesto, también en lo que eso se va a reflejar en el mundo entero.

El acuerdo al que hemos llegado los Jefes de Estado y de Gobierno, en torno al Banco Central Europeo, es de que el Presidente del Banco Central Europeo será el señor Duisenberg, que es nombrado por un plazo de ocho años. El señor Duisenberg ha anunciado ante el Consejo que, por razones de carácter personal, no tiene la previsión de agotar ese mandato y que, en consecuencia, estará en el cargo, al menos, hasta que se produzca la puesta en marcha de la moneda única, la puesta en marcha del Euro, y la retirada de la circulación de las monedas nacionales. Ha aducido razones de carácter personal, sintiéndose muy honrado y muy satisfecho por la confianza que le han dado todos los miembros del Consejo.

El Vicepresidente del Consejo será el señor Noyer, francés, y como vocales del Consejo figurarán el señor Issing, alemán; señor Padova-Schioppa, italiano; Eugenio Domingo Solans, español; y la señora Hämäläinen, finlandesa.

Éstos son los acuerdos a los que ha llegado el Consejo Europeo y el contenido exacto de lo que será el primer Comité Ejecutivo del Banco Central Europeo.

Quiero decir que, desde el punto de vista de España, es una doble satisfacción, por lo tanto: la satisfacción de formar parte, como digo, del Euro, de estar en el Euro, ya estamos en el Euro; y la satisfacción también de formar parte del primer Comité Ejecutivo del Banco Central Europeo. Estoy absolutamente convencido de que eso también es una muy buena noticia, una noticia positiva, para nuestro país y de que la persona que hemos propuesto, que es una persona llena de capacidad, de prestigio, de experiencia, Eugenio Domingo Solans, sin duda desempeñará sus funciones a plena satisfacción de todos y ejercerá las responsabilidades que le correspondan en el Banco Central Europeo con plena dedicación y, sin duda, con éxito.

Quiero decir también que la consecución de este acuerdo, como ustedes saben, no ha sido un acuerdo fácil. En todo momento, España ha mantenido una actitud activa, constructiva, positiva, buscando un consenso e intentando hacer ver al resto de Delegaciones, como es lógico, la trascendencia del momento histórico que vivíamos y, sin duda, la necesidad de trasladar esos mensajes, a los que me refería, de confianza y de credibilidad.

Creo que finalmente se ha conseguido y, por lo tanto, si comenzaba esta reunión con la enorme satisfacción de ver cómo la posición española, refrendada ya por la Comisión Europea, por el Instituto Monetario Europeo, por el Consejo ECOFIN, por el Parlamento Europeo, era también refrendada por el Consejo Europeo de Jefes de Estado y de Gobierno; también el que un español pertenezca al Comité Ejecutivo del Banco Central --por cierto, se han presentado muchos candidatos; al final, han sido elegidos cuatro, y uno de esos cuatro es candidato español-- es también un motivo de gran satisfacción.

Quiero decir que de todos estos resultados de este Consejo, con profunda satisfacción, he informado, inmediatamente que se han producido, a S.M. el Rey. En consecuencia, creo poder decir que uno de los principales objetivos que se había marcado España y también uno de los principales objetivos que este Gobierno se había planteado al comienzo de la legislatura, y al que ha servido con total determinación, se ha conseguido. Eso me hace estar profundamente contento, profundamente satisfecho, y, como decía esta mañana, muy orgulloso de mi país, muy orgulloso de España.

Esto es lo que hay, de tal manera que, a partir de este momento y acogíendome a su benevolencia, estoy a su disposición. Sé que ustedes han esperado muchas horas, sé que yo también he trabajado muchas horas y sé que seremos capaces de hablar durante un rato yo creo que muy tranquilamente y satisfactoriamente.

P.- Presidente, ha hablado usted de que hemos conseguido entrar en el Euro gracias al esfuerzo de los españoles, ya que ha existido un consenso básico. A mí me gustaría preguntarle si está usted satisfecho del apoyo que ha recibido del primer partido de la oposición; si cree que en el esfuerzo que queda ahora para cumplir el Plan de Estabilidad va a contar con el apoyo de los socialistas y si va a reunirse o abrir una gira política con los principales líderes para explicarles personalmente las necesidades de futuro que se abren ahora para el país.

Presidente.- Había un consenso básico entre las principales fuerzas políticas españolas, entre los Grupos Parlamentarios en el Congreso de los Diputados, en las Cortes Generales, en torno a nuestro deseo de pertenecer a la moneda única; había ese

consenso y, por lo tanto, se entiende que todo el mundo ha trabajado en ese consenso. Yo quiero decir que, en este caso, no voy a hacer ningún tipo de distinciones.

Todas las aportaciones son importantes, todas las aportaciones son útiles, y a mí lo que me importa es haber conseguido el objetivo. Era el objetivo que queríamos, era el objetivo que esperábamos, era un objetivo por el que habíamos trabajado y, naturalmente, es una gran satisfacción poder decir: ya estamos aquí, ya lo hemos conseguido, y ahora vamos a trabajar en el nuevo marco, en el nuevo escenario, que se plantea.

Sí quiero decir que no ha sido un objetivo fácil, porque todos ustedes saben, y yo lo quiero decir, que yo podría contar muchas historias en relación con la primera gira que yo hice recién llegado a la Presidencia del Gobierno. Cuando yo les explicaba a algunos de mis colegas cuál era la determinación del Gobierno español, las caras de escepticismo eran unas caras, por decirlo de esa manera, antológicas. Al final, como yo siempre digo, la realidad se impone y los hechos se imponen sobre cualquier tipo de especulación.

Yo estaba muy convencido de la capacidad española y, sobre todo, estaba absolutamente convencido de la determinación del Gobierno. Sabíamos que no era una tarea fácil, porque en dieciocho meses bajar el déficit del 6'7 por 100 al 2'6 es una tarea muy difícil; y bajar la inflación por debajo del 2 por 100 es una tarea muy difícil; y bajar los tipos de interés a los límites a los que los hemos bajado es una tarea muy difícil; y hacer que la economía crezca y que se genere empleo es muy complicado, muy difícil; y hacer todo eso, además, manteniendo los niveles y mejorando los de cohesión social del país, es más difícil todavía. Pero a mí y a nosotros nada de eso nos arredró, en absoluto, y hemos sentido siempre lo que ha sido una comprensión básica de la sociedad española.

Por tanto, yo agradezco sinceramente todas las aportaciones y no establezco distinciones en ellas. Simplemente digo: nosotros hemos apostado con total fe, convencidos de las capacidades de España, y hay quien ha estado planteando muchas dudas respecto a nuestras posibilidades.

Yo nunca participaba de aquella idea de que España no podía llegar y de que, al final, tendríamos que acudir a una especie de componenda política para entrar en el Euro; no, no. Era tan importante para mí que esta entrada de España en el Euro desde el comienzo sirviese para superar todo aquel proceso, todas aquellas interpretaciones de las singularidades, incluso, si quieren ustedes, de las anomalías históricas de España, que yo tenía muy claro que, en este momento histórico, tan importante a final de este siglo XX, España no podía fallar, de ninguna manera. Además, estaba convencido de que eso sería bueno para los ciudadanos españoles.

Había un político español que tuvo que lamentarse de historias muy trágicas y verdaderamente terribles en la historia de nuestro país, que hablaba muchas veces de España como un país que estaba sentado al borde del camino de la historia; utilizaba esa expresión: sentado al borde del camino de la historia. Al final, un país incapaz de tomar una iniciativa de carácter histórico.

La normalización de la vida española en todos los sentidos -- sobre todo, me complace esto decirlo cuando también vamos a celebrar este año el vigésimo aniversario de nuestra Constitución-- a mí me parece un hecho histórico para nosotros de la mayor importancia. Hace cien años, España entraba en una crisis histórica verdaderamente espectacular; una de las más importantes de nuestra historia. Así cerrábamos el siglo XIX y empezábamos el XX. Un siglo más tarde, España vive uno de los momentos más importantes y de las oportunidades más interesantes que ha tenido en muchísimos años, y así vamos a abrir el siglo XXI. Ésa es la diferencia de situación.

Si hablan ustedes y piensan ustedes en términos europeos, hace cincuenta años muchos de los países que estaban sentados aquí, por decirlo de esa manera, estaban haciendo la guerra entre ellos; hoy muchos hemos creado la moneda única. Las diferencias son absolutamente abismales, esenciales, y eso hay que tenerlo siempre bien presente. El que España aleje todas esas teorías y todas esas historias o interpretaciones sobre su excepcionalidad histórica y esté desde el momento presente, desde el momento fundacional de este proyecto histórico para Europa y para España, proyecto de modernización, proyecto de cambio, proyecto de progreso; el que España esté sin excepciones en el marco más importante de la seguridad para nuestro país, para Europa y para Occidente, como es la Alianza Atlántica; eso significa, en mi opinión, en la historia de nuestro país, un paso verdaderamente espectacular y gigantesco.

Por lo tanto, para mí eso es un motivo de gran satisfacción y yo agradezco, como digo, todos los apoyos; unos más entusiastas, otros menos entusiastas, pero el objetivo está conseguido.

En relación con la segunda cuestión, ahora nos tenemos que dar cuenta de que las reglas del juego han cambiado. Estamos ante un escenario totalmente nuevo y éste es un escenario lleno de oportunidades, que se puede traducir en muchos ejemplos. Los trabajadores españoles, todas las personas que reciben un salario, saben que van a tener una estabilidad de precios; saben que pueden planificar sus ahorros y sus inversiones con tranquilidad; saben que van a tener tipos de interés bajos; saben que forman parte y están respaldados por los países más poderosos y más importantes, no solamente de Europa sino del mundo; saben que pertenecen a un mercado único importantísimo; saben que van a estar respaldados por una moneda que va a ser moneda de referencia en el mundo, junto con el dólar y también junto con el yen. Todo eso es una señal grandísima de tranquilidad.

Les ruego a ustedes que hagan el ejercicio a la inversa: que piensen qué es lo que podría decir el Presidente del Gobierno de España justificando que España no estuviese en este momento, o que nuestro país quedase al margen de todo esto que yo acabo de explicar. Sería lo que yo decía antes: justamente, la justificación de un fracaso. Ahora, afortunadamente, y por eso estoy muy satisfecho, estamos, como digo, explicando un éxito.

Pero, junto a esa extraordinaria oportunidad, que para mí consiste, en términos de la nación española, en convertir a España en su transformación, en su modernización, en uno de los países más modernos y más atractivos de Europa --y yo les digo, sinceramente, que España tiene capacidad para ser de los países y de las naciones más modernas y más atractivas de Europa--, quiero decirles también que, al lado de eso, existen también reglas del juego que cambian, escenarios nuevos que se plantean, a los cuales todos nos debemos de acomodar: el Gobierno, los Gobiernos regionales, autonómicos, las Corporaciones Locales, los agentes económicos y sociales (empresarios, sindicatos), los ciudadanos; todos nos vamos a tener que acostumbrar a unas reglas del juego que cambian.

Por tanto, a mí me parecería una respuesta absolutamente equivocada la de aquellos que, desde tópicos antiguos, desde posiciones pertenecientes al escenario anterior o simplemente desde planteamientos políticos absolutamente estériles, o por radicales o por imposibles, planteasen políticas que fueran en contra de lo que es la lógica de la puesta en marcha del Euro. Y la lógica de la puesta en marcha del Euro es la asunción de mayores responsabilidades por parte de todos y la continuidad del camino de reformas, de liberalizaciones, que debe llevar a una mayor competitividad y a una mayor creación de empleo y de progreso en la sociedad española.

Ése es el cambio fundamental que todos tenemos que asumir porque, evidentemente, en el futuro, si tenemos que soportar situaciones difíciles, que espero que no, porque la entrada en el Euro lo que yo creo que también garantiza, en gran medida, es un crecimiento sostenido y estable de la economía española a lo largo de bastantes años; que debe servir para cumplir otro de nuestros objetivos, que es el de la creación de empleo y la reducción de la tasa de paro y, en consecuencia, nuestro acercamiento, en términos de renta real, con los ciudadanos que tiene más renta en Europa; le quiero decir que eso ya no podrá tener una respuesta en términos de utilización de nuestra moneda o de tipo de cambio de nuestra moneda. Eso lo sé muy bien yo, lo sabe el Vicepresidente y Ministro de Economía, que está aquí, lo sabe el Gobernador del Banco de España y tiene que saber todo el mundo que eso ya se acabó.

Los Ministros de Economía y Hacienda van a fijar, dentro de muy poco tiempo, irrevocablemente, el tipo de cambio de la peseta en relación con las otras monedas, antes de que a fin de año se fije con el Euro. Eso se terminó. Como, al estar sujetos a un Plan de Estabilidad, se terminó que el Presupuesto del Estado pueda ser una especie de goma de mascar absolutamente interminable y extensible hasta donde se quiera. Hay que acostumbrarse a no ejercer la acción política o la acción social de tal manera que ponga cada vez en el Presupuesto General del Estado más responsabilidades, más tensiones de gasto.

Los agentes económicos y sociales tienen que saber también que sus decisiones van a ser absolutamente determinantes e influyentes. Dicho de otro modo, si queremos ganar en términos de renta, si queremos ganar en términos de empleo, tenemos que cuidar y tienen que cuidar, muy especialmente, empresarios y sindicatos sus negociaciones porque, si no, efectivamente, no se podrán utilizar otros mecanismos a cambio de éstos. En consecuencia, la oportunidad es extraordinaria y la responsabilidad también es muy importante. Yo, naturalmente, explicaré a todos lo que significa la visión por parte del Gobierno y del Presidente del Gobierno de esta oportunidad y de estas responsabilidades, y vamos a ver la respuesta. Yo quiero decir que la respuesta del Gobierno va a estar en coherencia con el paso que hemos dado en este momento y con el camino de modernización y de progreso que está viviendo la sociedad española. Dicho de otra manera, es momento, más que nunca, en la sociedad española de arrimar el hombro y no de escurrir el bulto. Y dentro de poco me da la sensación de que vamos a ver quien está dispuesto a arrimar el hombro y quien empieza a escurrir el bulto.

P.- Yo quisiera preguntarle, en primer lugar, si esta Cumbre, que en principio tendría que haberse cerrado --parecía que todo estaba cerrado, incluso, este mediodía-- a las cuatro de la tarde, al final se ha retrasado y se ha eternizado; si cree que hay que hacer alguna autocrítica por parte de los Jefes de Estado y de Gobierno o cree que, de alguna manera, la Presidencia británica no la ha planteado bien o no la preparó como debía.

En segundo lugar, me gustaría preguntarle si ha tenido ocasión de hablar con sus colegas europeos sobre la candidatura de Pedro Solbes a la Presidencia del Banco Europeo para el Desarrollo Regional.

Después, me gustaría que nos sacara de una duda, porque no le hemos podido ver, en las imágenes que nos han transmitido, en la "foto de familia". Entonces, me gustaría que nos dijera si estaba colocado en algún sitio en el que no ha salido o si ha llegado más tarde.

Presidente.- He llegado tarde a la "foto de familia" y estaba colocado donde uno se coloca cuando llega tarde. Estoy convencido de que su discreción no me va a preguntar por qué he llegado tarde, porque de vez en cuando se llega tarde. Pero estaba en la "foto de familia"; sí, estaba en la "foto de familia". Le agradezco mucho su preocupación y que me eche tanto de menos en las "fotos de familia", se lo agradezco sinceramente.

Hoy nos hemos ocupado de lo que nos hemos ocupado, que es de poner en marcha la moneda única y del Banco Central Europeo, que, créame usted, como le he dicho antes, que no ha sido un parto fácil; ha sido un parto difícil, complicado.

Yo creo que todos los Consejos son complicados. Yo, desde que estoy aquí, desde hace dos años --ya hace dos años--, he vivido Consejos muy complicados y, unos por unas razones y otras por otras, todos son Consejos largos, con discusiones difíciles, con discusiones complejas, que hay que interrumpir varias veces, que se va, que se viene, que se discute, que se discuten líneas, detalles, proyectos... Y, cuando estás ante decisiones tan trascendentales como ésta, es lógico que puedan alargarse las discusiones. Si me dice usted si a mí me hubiese gustado terminar esto a la una y media y haber estado con ustedes aquí a las cinco de la tarde, encantado; fíjese, ya estábamos todos en casa estupendamente y creo que no hubiesen cambiado mucho las cosas. Pero, en fin, las cosas se plantean de esta manera y así hay que aceptarlo.

Yo creo que, al final, todo el mundo cumple con su responsabilidad y todo el mundo intenta jugar sus papeles de la manera más eficaz posible; la Presidencia, por supuesto, la Presidencia británica, y todas las demás Delegaciones. Así, desde luego, lo ha hecho España, desde una posición, como digo, muy positiva y constructiva, en mi opinión. Nos hemos ocupado de eso.

Luego, conversaciones ha habido muchas. Con todas las horas que hemos estado, conversaciones ha habido muchas. Y ya, probablemente, en el futuro el resultado de algunas conversaciones se verá y, a lo mejor, en algunos casos, en un futuro cercano. Pero conversaciones ha habido muchas, largas, con prácticamente todos los Jefes de Gobierno; con unos más intensas. Había quedado en mantener algunas conversaciones. Por ejemplo, con el Canciller Kohl había quedado en mantener conversaciones y he tenido dos conversaciones larguísimas, la primera de más de una hora. Con lo cual quiero decir que ha habido discusiones, nos hemos tomado las cosas con cierto tiempo y, al final, lo importante es el acuerdo y que el acuerdo es un acuerdo a satisfacción de todos y es un acuerdo, sin duda, que va a ser útil, en términos de credibilidad y de confianza, para la puesta en marcha del Euro.

P.- Señor Presidente, es evidente que ni a usted ni a los demás miembros del Consejo, por cuanto que han tomado la decisión, les parece que sea una violación del Tratado el que Francia haya podido obligar al señor Duisenberg a renunciar a la mitad del mandato de ocho años que marca el Tratado y que, además, se aduzcan eufemísticamente razones personales para que el señor Duisenberg diga que no puede seguir. Y yo quería hacer la pregunta de si esta artimaña política no debilita la figura del Presidente del Banco Central Europeo, que tiene que ser el garante del rigor monetario con absoluta independencia de los Gobiernos y cuyo primer acto público es plegarse al capricho de un Gobierno, y si no se envía, al mismo tiempo, un mensaje de debilidad a la opinión pública, no sólo europea, sino internacional.

Otro asunto distinto, y supongo que más fácil de responder: si nos puede decir cuál va a ser el calendario a partir de ahora. ¿Los Ministros de Economía y Finanza se van a reunir esta misma noche o mañana para terminar el trabajo de esta Cumbre?

Presidente.- Las dos preguntas son fáciles y, por lo tanto, no me plantean grave problema. Usted seguro que está mejor informado que yo y, por lo tanto, yo le voy a decir lo que yo sé. Lo que yo sé es que he escuchado al señor Duisenberg, delante de los Jefes de Estado y de los Jefes de Gobierno, delante de los Ministros de Asuntos Exteriores y delante de los Ministros de Economía y Finanzas, diciendo que agradecía mucho el nombramiento pero que, por razones personales, iba a estar en el cargo hasta el momento que yo le he dicho. Por lo tanto, todas las demás interpretaciones son todo

lo libres que se quieran; pero esto es lo que yo he escuchado y esto es lo que yo transmito.

Además, estoy absolutamente convencido de que, si no hubiese razones personales, ninguna persona, naturalmente, haría la declaración que ha hecho el señor Duisenberg; ninguna persona. No tanto por razones de lo que usted ha dicho, sino por propias razones de dignidad personal. Ninguna. Por lo tanto, estoy convencido de que, con independencia de lo que son intereses de una u otra delegación, existen razones personales del señor Duisenberg que le aconsejan tomar esa decisión, que pueden ser, entre otras, simples razones de edad y de precaución en razón con la edad, por ejemplo.

En relación con el calendario, los Ministros de Economía y Finanzas se van a reunir inmediatamente, a continuación. Han trabajado poco, no estábamos satisfechos con ellos y, entonces, hemos decidido que se reúnan inmediatamente, porque qué mejor pueden hacer que pasar aquí una noche reunidos en Bruselas; es una cosa que estaban deseando todos. Fijar las paridades bilaterales, acordar alguna cosa, recibir los mandatos del Consejo Europeo y volver a reenviarlos otra vez al Consejo Europeo...

Por tanto, el señor Vicepresidente Segundo y Ministro de Economía y Finanzas tiene un entusiasmo desmedido en participar inmediatamente en las reuniones y, en cuanto acabemos con estas conferencias de prensa, se reunirán los miembros del ECOFIN.

Muchas gracias y enhorabuena también a todos. Muy amables.